

GABRIELA NÚÑEZ  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PERÚ)  
nunez.g@pucp.edu.pe

**MEMORIAS DE INFANCIA Y NACIÓN IMAGINADA EN LA  
CORRESPONDENCIA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS**  
**RECOLLECTIONS OF CHILDHOOD AND IMAGINED NATION IN THE  
COLLECTED LETTERS OF JOSE MARIA ARGUEDAS**

**PALABRAS CLAVE**

José María Arguedas / Género epistolar /  
Perú siglo XX / Cosmovisión andina

**KEYWORDS**

Jose Maria Arguedas / Collected letters /  
Peru 20th Century / Andean world view

**SUMILLA**

Este artículo aborda las memorias de infancia que José María Arguedas reconstruye en sus cartas y la recreación e imaginación de sí mismo como símbolo de la nación peruana. Sus recuerdos retratan sentimientos ambivalentes de sufrimiento y ternura, con especial acento en la necesidad de protección, y de identificación con el mundo oral y la cosmovisión andina, creando un nuevo sentido de “otredad”: uno ligado más a las emociones y los afectos. Arguedas se construye a sí mismo como un puente viviente en la cultura peruana y como la encarnación de un país diverso y lleno de contradicciones.

**ABSTRACT**

This article explores the memories of childhood that Jose Maria Arguedas reconstructs in his letters and the recreation and imagination of himself as a symbol of the Peruvian nation. His recollections portrait ambivalent feelings of suffering and tenderness, with special attention to the need of protection, as well as the identification with the oral expression and the Andean world view, creating a new sense of otherness: one that is more connected to the emotions. Arguedas establishes himself as a living bridge in Peruvian culture and as the reincarnation of a diverse country, filled with contradictions.

## GABRIELA NÚÑEZ

Doctora en Comunicaciones por la Universidad de Pittsburgh (EE. UU.) con especialidad en Medios y Cultura, magister en Comunicaciones y licenciada en Filosofía por la PUCP. Recientemente ha publicado el libro *Culturas orales y culturas escritas*.



## MEMORIAS DE INFANCIA Y NACIÓN IMAGINADA EN LA CORRESPONDENCIA DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

En el vasto corpus de cartas intercambiadas con miembros de su familia, gente de la escena cultural peruana de su tiempo y personas cercanas a sus afectos, el Arguedas “privado” construye diferentes facetas de su compleja autorrepresentación. Aunque no haya tenido necesariamente la intención de construirse a sí mismo en sus cartas, tomadas en conjunto estas forman una narración retrospectiva que les da un hilo conductor biográfico y pueden ser analizadas como “autorretratos” del autor. Michel Beaujour señala que la palabra “autorretrato” no es precisa para referirse a un texto porque “evoca a Rembrandt, Van Gogh y Francis Bacon más que a Montaigne o Michel Leiris.

En un contexto literario, los autorretratos suelen escribir lo que otros ‘pintan’, esta metáfora no se puede girar indefinidamente en una descripción de los textos”<sup>1</sup> (Beaujour 1992: 1). Sin embargo, el mismo autor dice que el uso del “autorretrato” como género

<sup>1</sup> Todas las citas extraídas de libros en inglés han sido traducidas al español por la autora.

intenta crear coherencia mediante un sistema de referencias cruzadas, anáforas, superposiciones o correspondencias entre los elementos homólogos y sustituibles, de manera tal de dar la apariencia de discontinuidad, de yuxtaposición anacrónica o montaje, opuesta a la sintagmática de una narración [...] por tanto, la fórmula operativa para el autorretrato es: “yo no te voy a decir lo que he hecho, pero te diré quién soy”. (Beaujour 1992: 3)

Usando esta metáfora, podemos decir que a través de sus cartas Arguedas nos dice quién es él con un lenguaje cargado de emociones.

En los extractos de algunas de sus cartas, veremos que Arguedas se consideraba a sí mismo una representación de la mezcla cultural en la sociedad peruana. Esto lo hizo sentirse responsable de contar los lados ocultos de la historia nacional. La construcción de sí mismo como una encarnación de la nación peruana tiene sus raíces en sus recuerdos de infancia y también se refleja en su propia autoría.

En uno de los pocos artículos recientes sobre la producción epistolar de Arguedas, Cecilia Esparza afirma que “la infancia constituye un poderoso núcleo semántico en la obra literaria, autobiográfica y antropológica de Arguedas” (Esparza 2013: 70). Como veremos, uno de los temas recurrentes en las cartas de Arguedas son los recuerdos de infancia. Él la retrata entre la felicidad y el sufrimiento, embebida en un contexto cultural andino en particular. Sus cartas nos muestran una de las facetas de su vida: el niño Arguedas protegido por los indígenas. Por ejemplo, en una de sus últimas misivas a su hermano en 1969, dice:

Cuando Nelly me hace cariño me siento como un niño; como cuando en la casa de doña Grimanesa me echaba a dormir en el regazo de doña Cayetana o contemplaba a José Delgado y a don Felipe Mayhua o a Víctor Pusa como a una especie de árboles misteriosamente protectores.<sup>2</sup> (Pinilla 1999: 281)

Nelly era su hermana y doña Cayetana, la cocinera indígena de doña Grimanesa, la madrastra de Arguedas. José Delgado, Felipe Mayhua y Víctor Pusa eran indígenas que también trabajaban para su madrastra. Arguedas tenía un afecto

<sup>2</sup> José María Arguedas, Santiago, Chile, a Arístides Arguedas, Caraz, Perú, 12 de mayo de 1969.

especial por doña Cayetana y Felipe Mayhua, quienes le dieron la ternura y la protección que le faltaba en su infancia. El escritor los recuerda varias veces en sus cartas y diarios como si fuesen su único puerto seguro en medio de una vida difícil. Es interesante analizar la metáfora que utiliza para describir a sus amigos: “árboles misteriosamente protectores”. No es inusual en la escritura de Arguedas el introducir palabras referidas a la naturaleza, como árboles, ríos, aves, etc., cada vez que quería expresar una emoción que iba más allá de lo racional. Arguedas no compara a estos seres queridos con cualquier tipo de árboles. De hecho, estos árboles tienen algunos atributos: son “protectores” y “misteriosos”; así transfiere algunas cualidades humanas de los hombres indígenas a los árboles y viceversa.

Esta puede ser una de las claves para entender la racionalidad de Arguedas. Por un lado, parece un observador separado de los pueblos indígenas y no ser parte de ellos, pero, por otro lado, el lenguaje que utiliza para describirlos lo integra a ellos, siendo la naturaleza el vínculo de unión. En este extracto también es importante destacar que una experiencia afectuosa en la edad adulta (la ternura de su hermana) desencadena recuerdos de su infancia, cuando recibió el afecto de los sirvientes indígenas a su alrededor. Estos recuerdos son muy intensos y se muestran en las cartas como determinantes de su visión del mundo. Aparecen sobre todo en los momentos de desesperación, como una especie de refugio para su mente angustiada. Arguedas escribe esta carta desde Chile, donde estaba tratando de recuperarse de su enfermedad mental mientras terminaba su última novela.

Después de Freud, su influencia permanece en los diferentes enfoques teóricos surgidos en relación a la memoria. Para Freud, los recuerdos de infancia son “recuerdos encubridores”, es decir, no son recuerdos reales sino acontecimientos de la infancia que son seleccionados por su idoneidad. Pueden estar distorsionados o incluso fantaseados (Martens 2011: 27). Freud afirmó que “nuestros recuerdos de infancia muestran nuestros primeros años no como realmente fueron, sino como aparecen en períodos posteriores, cuando se despiertan los recuerdos” (Sprenghether 2012: 227).<sup>3</sup> Entonces, ¿hasta qué punto podemos confiar en los recuerdos de Arguedas que hacen permanente hincapié, por un

<sup>3</sup> Para un ejemplo de la aplicación del concepto de recuerdos encubridores en una autobiografía, véase Long Hoeveler (2009).

lado, en el abandono y el sufrimiento de su infancia y, por otro, en una apreciación entusiasta del mundo andino durante sus primeros años? Además, debemos tener en cuenta que, en el caso de las cartas de Arguedas, “los recuerdos encubridores” también han pasado por un proceso de racionalidad implícita en el medio utilizado para transmitirlos (la escritura) y por el hecho de que se estaba comunicando con una persona en la distancia. Estos factores pueden haber añadido otras variables en el proceso de selección de los “recuerdos encubridores” para causar ciertos efectos en sus destinatarios.

Veamos un ejemplo de cómo Arguedas retrata sus sentimientos de orfandad durante su infancia y el acercamiento al mundo andino durante sus primeros años:

Tú sabes cómo ha sido nuestra vida, cómo por causas, algunas claras, mi permanencia en San Juan cuando era muy niño mientras tú estabas en Puquio con papá, por mi infantilismo y sentimiento de gran orfandad, tú eras fuerte de carácter, yo me arrimé a los indios e indias y aprendí de ellos todo o casi todo su maravilloso y casi indescriptible mundo. Yo canto como ellos, como ellos hablo, pero al mismo tiempo también sentí, desde Puquio hasta en todos los pueblos en que estuve con el viejo y en Lima, a la otra gente. Mis trabajos son la flor de esa vida, y de la de Viseca, donde aunque descalzos nunca fuimos infelices sino todo lo contrario.<sup>4</sup> (Pinilla 1999: 285)

Después de que la madre de Arguedas falleció, su padre se casó por segunda vez y toda la nueva familia se fue a vivir a Puquio (un pequeño pueblo en Apurímac, Perú), donde el padre trabajaba como juez. Más tarde, su padre decidió permanecer en Puquio únicamente con el hermano mayor de Arguedas, Arístides, y envió a José María a San Juan, una hacienda de doña Grimanesa. Allí vivió durante un tiempo con su madrastra y hermanastros. En ese momento Arguedas tenía alrededor de cinco años de edad. Su vida en la hacienda de San Juan le dio la oportunidad de vivir entre los indígenas y, como él dice en el pasaje citado, de aprender acerca de su visión del mundo. Sin embargo, también fue una etapa difícil debido a los castigos que recibió de su hermanastro, que era doce años mayor que él; por

<sup>4</sup> José María Arguedas, Valparaíso, Chile, a Arístides Arguedas, Caraz, Perú, 18 de agosto de 1969.

otro lado, su padre, al ser el único juez en la región, no solo trabajó en Puquio sino que viajaba constantemente por diferentes ciudades.<sup>5</sup>

Analizando el lenguaje utilizado por Arguedas en la cita antes consignada, es importante destacar el uso de la expresión “nuestra vida” al referirse a su infancia. De esta manera crea un vínculo de identificación con su hermano, a pesar de que no compartieron todas las experiencias. Una lectura burkeana del texto sugeriría que Arguedas utiliza la palabra “nuestra” para afirmar consustancialidad con su hermano.<sup>6</sup> Sin embargo, también se diferencia de este al resaltar su acercamiento con los indios. Así, Arguedas se sitúa a sí mismo en el lado de los indígenas, quienes le ofrecieron protección, más que en el del hermano.

A pesar de su sentimiento de orfandad, Arguedas mantuvo en su vida adulta recuerdos muy positivos de la cultura andina que lo nutrió y donde se sumergió en un tipo diferente de aprendizaje que le permitió detectar las sutilezas de la naturaleza.<sup>7</sup> En la cita afirma que “canta como ellos y habla como ellos”. Aunque siempre existe el riesgo de un exceso de naturalización de lo indígena a expensas de la cultura —porque, como Keith Lindner y George Stetson (2009: 43) señalan, “las esencializaciones de los argumentos naturalizantes han sido desplegadas por los regímenes coloniales y postcoloniales, y siguen funcionando como representaciones de poder”—, también es cierto que la gente de los Andes está más cerca de la naturaleza y de una comunicación sinestésica. Linder y Stetson, citando a Bruce Braun, argumentan que: “atar el indigenismo a la naturaleza puede tener el efecto de borrar personas [indígenas] por completo, o limitarlos en la categoría misma de naturaleza” (Braun 2002: 42). Sin embargo, negar la relación que los pueblos indígenas han desarrollado con la naturaleza sería una

<sup>5</sup> Toda la información biográfica de Arguedas ha sido tomada del reporte que Carmen Pinilla entregó a la Comisión Nacional por el Centenario del Natalicio de José María Arguedas del Ministerio de Educación en el año 2010 (disponible en [http://www.congreso.gob.pe/comisiones/2010/CE\\_JMArguedas/biografia.pdf](http://www.congreso.gob.pe/comisiones/2010/CE_JMArguedas/biografia.pdf)).

<sup>6</sup> Kenneth Burke señala que: “Al identificarse con B, A es ‘sustancialmente uno’ con una persona que no sea él mismo. Sin embargo, al mismo tiempo sigue siendo único, un locus individual de motivos. Así él es ambos, unido y separado, a la vez una sustancia distinta y consustancial con otro” (1969: 21).

<sup>7</sup> Para comprender el proceso creativo en el conocimiento indígena —en el que la visión del mundo está en relación directa con la experiencia con la naturaleza—, véase Sefa Dei, Hall y Goldin Rosenberg (2000).

simplificación excesiva y una subestimación de su cultura. Precisamente, el punto de vista de Arguedas surge a partir de su vivencia temprana y profunda con los pueblos indígenas, lo que le permitió experimentar un mundo mucho más cercano a la naturaleza. Esto es, por supuesto, su testimonio, pero debemos tener en cuenta que él fue una excepción en su tiempo. En nuestros días, son varios los intelectuales peruanos de origen indígena que son capaces de tener una mejor comprensión de lo que Arguedas proponía en su época y dar un testimonio similar acerca de su relación con la naturaleza y la tradición oral.<sup>8</sup>

Arguedas muestra en sus cartas un conocimiento de un mundo que no era totalmente suyo, aunque sentía que pertenecía a él. Clifford Geertz afirma que:

Vernos a nosotros mismos como otros nos ven puede ser revelador. Ver a otros compartiendo una naturaleza con nosotros mismos es una mínima decencia. Pero es mucho más difícil lograr vernos a nosotros mismos entre otros, como un ejemplo local de las formas de vida humana que han tomado a nivel local, un caso entre los casos, un mundo entre los mundos, proviniendo de la amplitud de mente, sin la cual la objetividad es autocomplacencia y la tolerancia una farsa. (Geertz 1983: 16)<sup>9</sup>

Si los recuerdos de infancia que Arguedas nos transmite en sus cartas son ciertos, entonces la afirmación de Geertz encajaría perfectamente en la interpretación de cómo Arguedas se sentía, entre los pueblos indígenas, como uno de ellos y fue capaz de ver el mundo de la manera que ellos lo hicieron. Por último, en el extracto de la carta antes citada Arguedas dice que después de que dejó Puquio, el pequeño pueblo de su infancia, y viajó a otras ciudades del Perú cerca de Lima, la capital, fue capaz de “sentir a la otra gente” [es decir, no indígenas], invirtiendo así la otredad habitual que Johannes Fabian (2014) considera en su libro. Por lo tanto, podría-

<sup>8</sup> El 22 de mayo del 2014 tuve la oportunidad de asistir a una conferencia sobre literatura amazónica en la Pontificia Universidad Católica del Perú en la que participó Dina Ananco, una poeta shipibo-wampis que obtuvo su bachillerato en Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ella dijo que le costó adaptarse a su vida en Lima pero que ahora se siente más comfortable hablando el español y su idioma materno. Sin embargo, mantiene muy dentro de sí la cosmovisión aprendida durante su infancia, la que le permite seguir creyendo en seres mitológicos que viven en las riberas de los ríos de la selva.

<sup>9</sup> Véase también Van der Wouden (1996: 150).

mos preguntar adónde realmente pertenece. Tal vez él pertenecía donde vertió sus afectos, que al parecer fue el mundo indígena. Él no acepta su posición como foráneo a este mundo. Se siente como uno de ellos; sin embargo, no siendo indígena siempre ocupó una posición privilegiada “en el medio” de dos culturas, lo que le dio la posibilidad de comprender ambos mundos y retratarlos posteriormente en su obra literaria. Arguedas nos propone un nuevo uso del término “otredad”, uno referido más a la distancia emocional que se tiene frente a una cultura que al hecho de pertenecer o no a ella. El “otro” es para Arguedas quien no está conectado emocionalmente a él, el que ve el mundo diferente, en este caso, el no indígena.

Durante su edad adulta, no había nadie para consolarlo como lo hicieron los indios en su infancia. Así, en una carta escrita en 1962 a su amigo el poeta y editor chileno Pedro Lastra, Arguedas le dice que la injusticia social lo ha desanimado al punto de sentirse biológicamente enfermo:

El Perú es país tan bello, tan profundo como cruel, en estos tiempos. Esta lucha bárbara me estimulaba antes, me inspiraba: pero luego de unos problemas psíquicos muy duros que no pude vencer, empecé a deprimirme y lo que antes me impulsaba hoy me desalienta. No en el sentido de hacerme perder la fe sino biológicamente. La atroz niñez y adolescencia que tuve crearon en mí ciertos principios perturbadores que se desarrollaron cuando mi vitalidad fue fuertemente abatida por graves problemas personales.<sup>10</sup> (O’Hara 1997: 16)

Más de cuarenta años habían pasado desde que el autor fue testigo del cruel tratamiento que los indígenas recibían en las haciendas cuando él era un niño, pero la injusticia y la opresión continuaban en la década de 1960 cuando escribe esta carta. En esa década, sin embargo, los indígenas comenzaron a rebelarse en algunas provincias del país. El levantamiento más famoso fue en La Convención, Cusco, liderado por el trotskista Hugo Blanco en 1962, quien fue tomado preso y más tarde se exilió en México durante el gobierno militar de Velasco Alvarado. Justamente fue este gobierno el que en 1969 estableció la Reforma Agraria, permitiendo que los indígenas sean dueños de sus tierras. Cuando Arguedas escribe esta carta, la rebelión de La Convención no había sucedido todavía y la injusticia

<sup>10</sup> José María Arguedas, Lima, Perú, a Pedro Lastra, Santiago, Chile, 8 de febrero de 1962.

sufrida por los indígenas lo abrumaba y exacerbaba sus angustias personales, motivándolo a buscar alivio espiritual en Chile. A pesar de que no se muestra en este fragmento, en la misma carta Arguedas le dice a Pedro Lastra que lo que le gustaba de su estancia en Chile es que en este país no veía el resentimiento que persigue a la gente en el Perú, así como tampoco el rechazo de la aristocrática hacia los indios. En una entrevista, Pedro Lastra<sup>11</sup> me dijo que Arguedas había idealizado a Chile, probablemente porque encontró el apoyo de su psicoanalista y de un grupo de amigos que compartían sus ideales. Cabe mencionar, sin embargo, que en el vecino país los pueblos indígenas han sido y son maltratados hasta el día de hoy y que el escritor peruano estaba más familiarizado con la realidad social de su país. En cualquier caso, Chile le ofreció un refugio para recuperarse de su enfermedad mental y poder continuar con su escritura.

Es interesante notar la forma en que describe el Perú, “tan bello y cruel” a la vez. Probablemente, las experiencias contradictorias de su infancia impidieron un “despertar armonioso con el mundo”, como lo sugirió anteriormente, y marcaron no solo su comprensión del Perú sino de sí mismo. Arguedas se retrata pues a sí mismo —como lo hace con su propio país— plagado de ambigüedades y contradicciones.

Fue también durante su infancia que Arguedas sintió por primera vez su posición “entre culturas”, desde la cual experimentó incertidumbre y perplejidad frente a la injusticia de la sociedad peruana. En una carta a Enrique Congrains, un joven escritor y discípulo, le dice:

Fui un niño y un adolescente muy sensible, a tal punto que no he dejado de ser ni el uno ni el otro. Escribí porque deseaba dar testimonio del mundo que tan intensamente conocía: un mundo injusto, de atroz crueldad. Como me crie entre sirvientes indios semiesclavos y tuve la fortuna de alternar con comuneros semilibres pero fuertes, la naturaleza de esas gentes a las que amé y amo con todas mis fuerzas, porque ellos también me amaron así, la naturaleza de esas gentes me conformó y soy incapaz de entender bien y menos de concebir ciertas sutilezas.<sup>12</sup> (Pinilla 1999: 249)

<sup>11</sup> Entrevista realizada por la autora, Lima, 25 de abril del 2014.

<sup>12</sup> José María Arguedas, Lima, Perú, a Enrique Congrains, Caracas, Venezuela, 21 de febrero de 1959.

Hay elementos importantes que destacar en esta cita. En primer lugar, Arguedas se retrata a sí mismo como un adulto con el espíritu de un niño o adolescente (“no he dejado de ser lo uno o lo otro”); segundo, se describe a sí mismo como un niño sensible que era consciente de la injusticia social que sufren los pueblos indígenas, algunos de ellos “semiesclavizados”; y tercero, sus experiencias con estas personas que sufren lo hicieron incapaz de “concebir ciertas sutilezas”. No dice exactamente a qué se refiere con “sutilezas”, pero más adelante en la carta da un ejemplo diciendo que él era incapaz de entender la novela *Ulises* de Joyce.

No es la única vez que Arguedas rechaza lo que pareciera ser demasiada sofisticación o abstracción, porque su principal punto de referencia para entender todas las sutilezas de la realidad y la literatura era principalmente la experiencia. Por esta razón, en otros momentos se siente orgulloso de haber superado los desafíos que implica comprender la complejidad de la sociedad peruana así como las “sutilezas del mundo” y las conexiones que tenemos entre todos los seres. Conexiones que expresa en toda su magnitud en su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.<sup>13</sup>

La autoconstrucción de Arguedas en sus cartas podría interpretarse, en cierta medida, como una construcción artificial, en la que hizo hincapié en los aspectos que él quería que otras personas recuerden de él. No quería que su vida fuese presentada a los demás de manera distorsionada. Así, en la última carta que escribe a su hermano, le dice:

Yo ya no puedo más. No duermo. No leo. No puedo hablar bien ni escribir. Quizá los periodistas y estudiosos te busquen. Recuerda nuestra vida y diles cómo yo viví un poco distinto que tú, primero con la madrastra y después con nuestro viejo. Estuvimos juntos en Viseca y en Lima. No me lloren. Hice más de lo que de mí se podía esperar. (...) Hermano: viví limpiamente como son en su alma nuestros *runas* y lo fue nuestro humilde y orgulloso padre. Ayúdame en cuanto a que no se tergiverse mi vida o se le calumnie. Te ama y más en esta hora.<sup>14</sup> (Pinilla 1999: 287)

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, el famoso pasaje en los diarios de Arguedas donde le habla a un árbol (Arguedas 1996: 176).

<sup>14</sup> José María Arguedas, Lima, Perú, a Aristides Arguedas, Caraz, Perú, 28 de agosto de 1969.

En este extracto notamos la conciencia que tiene Arguedas sobre su papel en la historia de la cultura peruana. Se atribuye la responsabilidad de representar correctamente a “su pueblo”, los pobladores de los Andes; por eso insiste en que vivió “limpiamente” como lo hicieron ellos, a quienes percibe como transparentes, honestos, acaso diferentes de la gente de las ciudades costeras del Perú.

Gustavo Gutiérrez interpreta el uso de la palabra “limpiamente” en Arguedas asociada con la identidad nacional. “Sucio” sería lo que viene de fuera, una fuerza alienante. Así, para Arguedas mantener el alma limpia implicaría también mantener la identidad cultural (Gutiérrez 2014: 57).

Notemos también que en esta carta Arguedas utiliza la palabra quechua “runas” para referirse a la gente de los Andes. Esto significa que él no encontró otro término mejor en español para representar adecuadamente a los pobladores andinos y consideró mejor nombrarlos en su propio idioma. Al incluir una palabra quechua entre otras en español, Arguedas crea puentes lingüísticos, lo que constituye un ejemplo simbólico de lo que hizo toda su vida: conectar a las culturas y a la gente de los Andes y la costa del Perú.

Pero Arguedas fue más allá de la comprensión de la cultura andina. Él estaba interesado en la transformación social peruana en su conjunto y también en la resistencia y la recreación de la cultura andina en medio de estas transformaciones. En una carta que escribió a Pierre Duviols, historiador francés especializado en el Perú, Arguedas afirma:

El Perú cambia, va rápido, a pesar de las trabas cada vez más fuertes que quienes lo usufructúan desde la conquista le ponen delante. Los elementos antiguos, prehispánicos y coloniales, los europeos que nos ayudaron a romper el cascarón colonial: Francia, especialmente, están ahora removidos por la imposición masiva de lo norteamericano. Yo siento pavor ante esa avalancha que cuenta con todos los medios imaginables. Mi novela es una descripción de esta lucha a través de la rivalidad de dos hermanos descendientes de antiguos terratenientes: el uno pretende conservar por la fuerza lo que él llama “la pureza católica del indio”, el otro una empresa minera y revuelve el pueblo con la invasión del mundo industrial. La lucha de fondo de ambos enemigos es por los “colonos” de la hacienda que ha quedado en poder del

conservador. Mi aspiración es mostrar las fuerzas principales que chocan, se mezclan, crecen y crean el Perú moderno.<sup>15</sup> (Pinilla 2011: 60)

Aquí, Arguedas expresa su preocupación por la influencia de la sociedad norteamericana no solo en los países con origen colonial como el Perú, sino incluso en sociedades europeas fuertes como la francesa. En este extracto, el escritor habla de la trama principal de su novela *Todas las sangres*, publicada en 1964. Según Arguedas, esta fue su novela más ambiciosa y hermosa.<sup>16</sup> En ella trató de representar las variedades sociales, económicas y culturales en el Perú de su época. Al mismo tiempo, esta novela trata acerca de la introducción del capitalismo en un pueblo andino a través de una corporación minera. Uno de los protagonistas está a favor de la incursión del capitalismo; y el otro, más conservador, cree en la conservación de la estructura latifundista. Al final, ninguna de estas posiciones prevalece, sino surge la posibilidad de negociación entre ambas posiciones, encarnada en el personaje de Rendón Wilka, quien constituye la realización del mestizaje ideal para Arguedas y con quien él mismo se identifica.<sup>17</sup>

Con el ritmo acelerado de los cambios sociales del Perú en la década de 1960, Arguedas se enfrentó al problema de incorporar nuevas realidades nacionales cuyos contornos, significados y resultados estaban lejos de ser claros. Debido al interés en la ampliación de sus horizontes antropológicos para la comprensión de la sociedad peruana, Arguedas decidió hacer una investigación etnográfica en Chimbote, un puerto en la costa de Áncash, Perú, donde la gente estaba migrando de los Andes durante ese decenio. Más tarde, ese trabajo etnográfico alimentaría su última novela, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. En una carta a Ortiz Rescaniere, Arguedas compartió su desconcierto acerca de Chimbote:

Chimbote es una Lima a escala todavía de laboratorio. Estoy informándome sobre el proceso de adaptación del indio aquí y estoy estudiando a los pescadores para mi novela. Estuve 10 días en Puno y, a la vuelta, casi me desintegro a causa de la violencia con que fui atacado por la fuerza de esa humanidad

<sup>15</sup> José María Arguedas, Lima, Perú, a Pierre Duviols, Francia, 9 de febrero de 1961.

<sup>16</sup> Arguedas dijo: “Yo creo que *Todas las sangres* es no solo más importante que *Los ríos profundos*, sino también una novela más hermosa”. Véase “Conversando con Arguedas” en Larco (1976: 22).

<sup>17</sup> Así lo manifestó en una entrevista. Véase Larco (1976: 24).

indefinible de los hombres del altiplano. Es casi indescriptible; he quedado medio traumatizado; por primera vez abrumado por un mensaje.<sup>18</sup> (Ortiz Rescaniere 1996: 223)

Así, se enfrentó al reto de describir el cambio social en el Perú, en el que quizá él no se veía reflejado plenamente.

Con la abrumadora emoción que Arguedas experimentó frente al proceso de migración interna en el Perú, se desafió a sí mismo a utilizar la literatura una vez más como una herramienta para la expresión de la realidad y fue capaz de terminar su última novela en medio de su agonía personal. *El zorro de arriba y el zorro de abajo* fue su última ofrenda literaria a los peruanos y, al mismo tiempo, una exhortación a continuar en el proceso de comprender el nuevo Perú que se estaba forjando. En su última novela, Arguedas se esforzó para describir los procesos de transformaciones sociales, los encuentros y desencuentros entre la cultura andina y la cultura occidental.

El escritor de *Todas las sangres* no podía separarse de la historia nacional porque estaba incrustado en ella. En sus cartas y diarios uno ve la alineación que crea entre su vida y la historia del Perú. Por un lado, en sus diarios encontramos la narración de un suicidio que es a la vez el esfuerzo por mantenerse con vida para escribir su última novela; y, por otro lado, un intento de describir la efervescencia social producida por la migración interna. He aquí un extracto de su último diario, incluido en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*:

Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se cierra el de la calandria consoladora, del azote, del arrieraje, del odio impotente, de los fúnebres “alzamientos”, del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y de la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria de fuego, el del dios liberador. Aquel se reintegra. Vallejo era el principio y el fin.<sup>19</sup> (Arguedas 1996: 245-246)

<sup>18</sup> José María Arguedas, Chimbote, a Alejandro Ortiz Rescaniere, París, 20 de febrero de 1967.

<sup>19</sup> Arguedas coloca signos de interrogación a su “¿Último diario?” probablemente para subrayar su inminente suicidio.

Este extracto demuestra que Arguedas se considera una especie de hito en la historia del Perú en medio de las crisis que amenazan la integración social.

Recordemos que los diarios de Arguedas fueron escritos intencionalmente para ser leídos y ser parte de su última novela. En este fragmento, el escritor se construye a sí mismo dentro del contexto histórico de finales de los años 60, momento del triunfo de la Revolución cubana y las dificultades de las tropas estadounidenses que trataban de ganar la guerra de Vietnam.<sup>20</sup> A pesar de que formalmente Arguedas nunca perteneció a un partido político, siempre compartió los ideales del comunismo, y estos eventos históricos le dieron la esperanza de un cambio hacia una sociedad más equitativa. Recordemos también que cuando escribe sus diarios la idea del suicidio ya rondaba en su mente, por lo que las palabras iniciales del fragmento: “Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú”, deben comprenderse como el significado que él vislumbra tendría su muerte para la historia del Perú. Con estas palabras, Arguedas transformó su suicidio en un punto de ruptura simbólica para la sociedad peruana. El “nuevo ciclo” sería dejar atrás el período de explotación indígena y traería un período de liberación, al mismo tiempo que la liberación estaba llegando a Vietnam. Un Dios justo pero vengativo se pone de relieve aquí porque Arguedas es consciente de la estrecha relación entre la religión católica y la dominación española en el Perú desde la época colonial. Los sacerdotes jugaron un papel importante en el sometimiento de los pueblos indígenas que permanecieron temerosos del nuevo Dios cristiano, pero en el nuevo ciclo Dios asumiría el papel de liberador de los oprimidos. El propio Arguedas, como la mayoría de los niños andinos, creció bajo la influencia del catolicismo conservador. Sin embargo, en sus últimos años se encontró con un nuevo grupo de sacerdotes católicos pertenecientes a lo que más tarde se llamaría Teología de la Liberación.<sup>21</sup> Gustavo Gutiérrez, fundador

<sup>20</sup> Arguedas escribió su última novela durante los dos años finales de su vida (1968 a 1969). El 30 de enero de 1968 hubo una ofensiva de las fuerzas del norte de Vietnam contra las fuerzas del sur, aliadas de Estados Unidos. Este suceso fue el comienzo de la derrota estadounidense.

<sup>21</sup> La esencia de la “Teología de la Liberación” es crear una opción para el pobre. Esta corriente del pensamiento religioso se originó en 1969 durante una reunión de la junta católica de Desarrollo y Paz. Dos teólogos, el católico peruano Gustavo Gutiérrez y el brasileño presbiteriano Ruben Alves, tuvieron una participación destacada y luego sus reflexiones resultaron en dos libros: *Teología de la Liberación: perspectivas* (1971) de Gutiérrez y *Cristianismo: ¿opio o liberación?* (1971) de Alves. Am-

de la Teología de la Liberación, considera que estos dos ciclos —aludidos en el diario de Arguedas— todavía están vivos en el Perú y que el inicio del segundo período no significa, sin embargo, el final del primero. Para el padre Gutiérrez, las palabras de Arguedas son no solo un anuncio sino una realización incipiente llena del futuro (Gutiérrez 2011: 6). Arguedas conoció personalmente al padre Gustavo Gutiérrez y le dirige algunas palabras en su último diario.<sup>22</sup>

La creencia de Arguedas en la realización de la nación estaba vinculada a su misión de preparar a las nuevas generaciones. Así, además de su interés por la creación literaria y la investigación antropológica, estaba preocupado por los jóvenes y el tipo de ideales a los que aspiraban. Arguedas dejó un manuscrito a su hermano Arístides, redactado a principios de abril de 1966, en el que encontramos apreciaciones interesantes acerca de la juventud peruana y el futuro del país. Por ejemplo, Arguedas dice:

Veo a la juventud algo desesperada, quizás sin modelos nacionales poderosos que los orienten y con una confusión internacional terrible. Pero ahí está el Perú. Que no me llamen estrecho de entendimiento e ideales (Pinilla 1999: 264)

Cuando dice “Pero ahí está el Perú”, significa que su país tiene el potencial para enriquecer las aspiraciones juveniles, pero es necesario contar con líderes apropiados que tengan el talento para reconocer y utilizar el rico bagaje cultural del Perú. El propio Arguedas asumió la misión de dar a los jóvenes la oportunidad de conocer la riqueza cultural del país a través de su literatura. Esta tarea que Arguedas se impuso para ayudar a conectar a los peruanos entre sí se muestra en una carta que le escribió a Hugo Blanco, un activista de izquierda a quien nunca conoció en persona pero con cuyos ideales políticos simpatizó:

Yo, hermano, solo sé llorar lágrimas de fuego; pero con ese fuego he purificado algo la cabeza y el corazón de Lima, la gran ciudad que negaba, que no conocía bien a su padre y a su madre; le abrí un poco los ojos; los propios ojos de los hombres de nuestro pueblo les limpié un poco para que nos vean mejor. Y en

---

bos trabajos constituyeron un nuevo acercamiento a la teología en Latinoamérica que luego sería llamada “Teología de la Liberación”. Véase Parrat (2004: 31-32).

<sup>22</sup> “¿Es mucho menos lo que sabemos que la gran esperanza que sentimos, Gustavo? ¿Puedes decirlo tú, el teólogo del Dios liberador...?” (Arguedas 1996: 244).

los pueblos que llaman extranjeros creo que levanté nuestra imagen verdadera, su valer, su valer verdadero, creo que lo levanté alto y con luz suficiente para que nos estimen, para que sepan y puedan esperar nuestra compañía y fuerza; para que no se apiaden de nosotros como del más huérfano de los huérfanos; para que no sienta vergüenza de nosotros nadie.<sup>23</sup> (Forgues 1993: 54)

La carga de representar a la nación que Arguedas asume pesó sobre sus hombros e hizo más difícil el proceso de escritura durante su último año de vida. Aun cuando se sentía agobiado, consideró que debía completar su misión. En una carta a Lola Hofmann, su psicoanalista, le expresa su gran agotamiento psíquico:

Siempre me ha causado desesperación el encierro con imposibilidad de trabajar. Tengo una tremenda opresión a la nuca. Y así estoy inerme, algo como devorándome a mí mismo. Pero debo salir de este trance; en nombre de mi pueblo, en correspondencia a la tenaz, sabia y generosa ayuda que de usted he recibido.<sup>24</sup> (Murra y López Baralt 1996: 215)

Sin embargo, a pesar de sentirse emocionalmente devastado, estaba orgulloso de su vida y de ser capaz de revelar el mundo andino al resto del país:

Con la novela trunca en mi mente y en toda mi naturaleza yo no puedo dictar clases ni investigar, pero aquí tampoco puedo concluir o terminar la novela. Ya no me es posible tampoco volver donde Ud. a Chile. Estoy condenado. Pero he hecho una vida completa, pura, fecunda, ejemplar; he revelado un mundo que veo ahora, casi como un dios pequeñito antiguo, lo veo desarrollarse, incontenible, generoso y resplandeciente. Lo hemos hecho los dos, Lola, la gran parte: Todas las sangres y Hombres y Dioses de Huarochirí descubrieron al Perú y América un verdadero universo.<sup>25</sup> (Murra y López Baralt 1996: 235)

Esta carta fue escrita dos meses antes de su suicidio, lo que es significativo ya que expresa la satisfacción por sus logros sabiéndose en el límite. Las dos piezas mencionadas, la novela *Todas las sangres y Dioses y hombres de Huarochirí*, constituyen los símbolos que mejor representan a la sociedad peruana según Arguedas.

<sup>23</sup> José María Arguedas, Lima, Perú, a Hugo Blanco, Lima, Perú, s/f, 1969.

<sup>24</sup> José María Arguedas a Lola Hofmann, 17 de julio de 1969.

<sup>25</sup> José María Arguedas, Lunahuaná, Perú, a Lola Hofmann, Chile, 16 de septiembre de 1969.

Por un lado, su novela fue la interpretación contemporánea del Perú de la época (1960), mientras en los mitos es donde los peruanos deben buscar sus orígenes y constituyeron para él el hilo mítico conductor en su última novela.

En conclusión, vemos que los recuerdos de infancia que aparecen en las cartas de Arguedas retratan sentimientos ambivalentes de sufrimiento y dolor, destacando la necesidad de protección, la identificación con la cosmovisión andina y la creación de un nuevo sentido de “otredad”, una más relacionada con las emociones que con la cultura per se. Estas memorias de infancia son a su vez determinantes para que el escritor se asuma como representante de los encuentros culturales de la nación peruana. Él se imagina como el Perú mismo ya que lleva dentro de sí, incrustados, la historia de la mitología andina, la cultura del imperio inca, el período colonial y republicano, incluyendo las intersecciones, encuentros y desencuentros de diferentes clases sociales y razas (indígenas, blancos y mestizos). Constituido en un puente que conecta la transformación histórica del Perú, Arguedas se posiciona como un quiasma o punto de encuentro de las diferentes fases de la sociedad peruana.

## REFERENCIAS

- Arguedas, J. M. (1996). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. París: ALLCA XX / Fondo de Cultura Económica.
- Beaujour, M. (1992). *Poetics of the literary self-portrait*. Nueva York: New York University Press.
- Braun, B. (2002). *The intemperate rainforest: nature, culture, and power on Canada's West Coast*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Burke, K. (1969). *A rhetoric of motives*. Berkeley: University of California Press.
- Esparza, C. (2013). Un niño con ojos y oídos de adulto: Autorrepresentación en la obra epistolar de José María Arguedas. En C. Esparza et al. (Eds.), *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*. Tomo II, (pp. 69-80). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Esparza, C. et al. (Ed.). (2013). *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fabian, J. (2014). *Time and the other: How Anthropology makes its object*. Nueva York: Columbia University Press.
- Forgues, R. (Ed.) (1993). *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de Los ríos profundos.

- Geertz, C. (1983). *Local knowledge: further essays in interpretive Anthropology*. Nueva York: Basic Books.
- Gutiérrez, G. (2014). *Entre las calandrias. Un ensayo sobre José María Arguedas*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- Larco, J. (Comp.). (1976). *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. La Habana: Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas.
- Lindner, K. y Stetson, G. (2009). For opacity: nature, difference and indigeneity in Amazonia. *Topia: The Canadian Journal of Cultural Studies*, 21 (Spring), pp. 41-61.
- Long Hoeveler, D. (2009). Screen memories and fictionalized autobiography: Mary Shelley's Mathilda and "The Mourner". En E. Stelzig (Ed.), *Romantic autobiography in England* (pp. 79-95). Fanhram, Surrey: Ashgate.
- Martens, L. (2011). *The promise of memory. Childhood recollection and its objects in literary modernism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Murra, J. V. y López Baralt, M. (Eds.). (1996). *Las cartas de Arguedas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- O'Hara, E. (Ed.) (1997). *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Parrat, J. (Ed.). (2004). *Introduction to Third World Theologies*. West Nyack, NY: Cambridge University Press.
- Pinilla, C.M. (2010). *Biografía de José María Arguedas*. En Comisión Nacional por el Centenario del Natalicio de José María Arguedas del Ministerio de Educación. Recuperado de [http://www.congreso.gob.pe/comisiones/2010/CE\\_JMArguedas/biografia.pdf](http://www.congreso.gob.pe/comisiones/2010/CE_JMArguedas/biografia.pdf)
- Pinilla, C. M. (Ed.). (1999). *Arguedas en familia: Cartas de José María Arguedas a Arístides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y Yolanda López Pozo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, C. M. (Ed.). (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- SefaDei, G.J., Hall, B.L. y Rosenberg, D.G. (Eds.). (2000) *Indigenous knowledges en global contexts: multiple readings of our world*. Toronto: OISE/UT and University of Toronto Press.
- Sprengnether, M. (2012). Freud as memoirist: a reading of "Screen Memories". *American Imago*, 69(2), pp. 215-239.
- Van der Wouden, T. (1996). Litotes and Downward Monotonicity. En H. Wansing (Ed.), *Negation: a notion in focus* (pp. 145-167). Berlín: Walter de Gruyter.